



EL CONOCIMIENTO PROGRESIVO DE CRISTO

Hay una razón por la cual Dios decidió que el conocimiento sea como la matriz en la cual se puedan desarrollar Sus hijos. Y es que sin el conocimiento es imposible que los que son verdaderamente hijos lleguen a comprender, a experimentar y a disfrutar a Dios. Toda experiencia y toda vivencia de tipo espiritual que no vaya acompañada del conocimiento de Dios, será aventurera y peligrosa para nuestra vida y desarrollo en el Señor. La razón de decir esto es porque hasta Dios mismo se puede volver un ser peligroso si no aprendemos a profundizar en el conocimiento de Él. Así les sucedió a los hijos de Israel. Ellos se amargaron y murmuraron contra Dios en el desierto y debido a ello toda una generación murió en aquel peregrinaje sin poder entrar a la tierra prometida, porque no conocieron ni entendieron a un Dios que los hizo tener sed en el desierto, un Dios que los hizo pasar por lugares llenos de serpientes venenosas y así, muchas cosas que les acontecieron durante aquellos cuarenta años, pero lastimosamente no tuvieron en cuenta el conocimiento de ese Dios, por eso dice la Escritura en *Oseas 4:6 Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento ...* este fue el fin de toda esa generación, la muerte. Pero lo tremendo es que en realidad ellos no murieron destruidos por el diablo, si no por la ira a la que provocaron a Dios por no haber tenido conocimiento de Él. Por otro lado, no podemos decir que los cuarenta años fueron años de dolor y aflicción, ellos vivieron ciertas experiencias que nunca más otra generación las ha vuelto a vivir, como por ejemplo: ver el mar rojo abriéndose para que ellos pasaran en seco; también podemos mencionar el milagro de que por cuarenta años les cayó el maná del cielo, etc. sin embargo, tampoco los milagros les aprovecharon en nada por no tener conocimiento de Dios. Ni en la aflicción, ni en los milagros tuvieron presente el conocimiento de Dios, por lo tanto, su final fue una caminata reprobada.



De igual manera podemos mencionar otros casos de hombres que quisieron acercarse a Dios, pero por no tener el conocimiento acarrearón muerte para sus vidas. De esto podemos recordar también el caso de Nadab y Abiú, quienes incensaron incorrectamente en el Tabernáculo y por eso murieron quemados en el Tabernáculo (*Lev 10:1-3*), tal vez ellos incensaron con sinceridad, pero no conocían que a Dios le agradaba más la obediencia que los sacrificios; el caso de Uza, que también murió por querer evitar que el Arca del Pacto se cayera (*2 Sam 6:6-8*), sin embargo, su buena intención y sinceridad tampoco le contó. Y así pudiéramos seguir agregando hombres a la lista que al final de sus vidas fueron reprobados porque les faltó el conocimiento. Es por ello la importancia y la necesidad que tenemos de conocer a Dios progresiva y constantemente mientras estemos aún en esta vida.

Hoy en día, muchos dicen que no debemos interesarnos en conocer a Dios de una manera más profunda, es más, la mayor parte de la Iglesia predica que la vida en Dios debe de ser práctica y de esta manera encausan la predicación al plano de lo terrenal, pero esto es una equivocación rotunda, pues dice la Biblia en *1 Juan 4:8 El que no ama no conoce a Dios ...*, este verso nos dice claramente que el que no conoce a Dios es porque no lo ama, entonces decir que no es bueno conocer a Dios, sólo es muestra del poco amor hacia Él. Pero también según lo que nos dice este verso podemos decir que sólo los que se dediquen a conocer a Dios serán los que terminará amándolo.

Todo verdadero conocimiento espiritual traerá como consecuencia el fluir de la Vida de Dios en el creyente, este es el principio de la Vida Eterna, conocerlo a Él, y entre más le conozcamos, mayor será el fluir de Su vida en nosotros. Sin embargo, hay un conocimiento del que sí debemos huir, y es el conocimiento que se da sólo a nivel de la mente, el conocimiento que sólo nos forja pensamientos y conceptos, pero que es carente e incapaz de transmitir la Vida del Espíritu. Aún la Biblia puede dejarnos un conocimiento nocivo a tal grado que nos provoque la muerte espiritual, pues así lo dice "*2 Corintios 3:6 ... la letra mata ...*" Si leemos la Biblia sólo con nuestra mente seguro que nos producirá la muerte, pero si el Es-



El espíritu toma las palabras de la Biblia y nos las vivifica, entonces producirá un rico y abundante fruto de conocimiento espiritual con Vida de Dios. El conocimiento del que estamos hablando no es tampoco el saber diferenciar entre lo bueno y lo malo, si no en el conocimiento que nos conduce a Vida Eterna

Si este conocimiento no fuera en realidad algo de vital importancia, el Apóstol Pablo nunca hubiera hecho tanta insistencia en esto, pues aún ha quedado registrada su oración constante por la Iglesia, tal como lo vemos en *Efesios 1:17* “... que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en un mejor conocimiento de El”. Las oraciones primarias del Apóstol Pablo por la Iglesia no era para que esta recibiera poder o una unción mayor, si no para que conocieran más a Dios, porque él sabía que detrás del conocimiento vendrían las manifestaciones de las virtudes divinas, las cuales serían administradas correctamente según la economía de Dios.

Antes de entrar en materia en este estudio, hagamos un repaso de lo que vimos en “EL SEMANA^{RIO}” anterior. Primeramente vimos que una manera de avanzar en el conocimiento del Señor es a través de llegar a discernir Su cuerpo, pero esto lo alcanzamos sólo cuando nos integramos a una iglesia local, pues, la localidad es la parte tangible del Cuerpo místico de Cristo al que podemos acceder. Congregarnos es algo indispensable y básico para los que somos creyentes, porque la congregación no es sólo la representación de Cristo en la tierra, si no, la congregación es Cristo mismo en la tierra, este conocimiento debe ser básico para todos los creyentes.

Otra dimensión del conocimiento del Señor que vimos, (a la cual queremos abonar otros pensamientos) es la que alcanzamos siendo moradas del Señor. Recordemos que nosotros somos seres compuestos por cuerpo, alma y espíritu (humano). Cuando aceptamos al Señor, Él viene a morar a nuestro espíritu. Es nuestro espíritu el que cobra vida (es regenerado) y se une al Espíritu de Cristo, estos dos se mezclan para dar origen al hombre interior. Pero hasta allí, sólo somos moradas de Dios en el espíritu, sin embargo, la Escritura dice que Dios quiere mo-



rar en el corazón del hombre (*Efe 3:17*).

Llegar a ser una morada del Señor es algo semejante al tabernáculo que Moisés levantó en el desierto, en el cual el Señor tuvo ingerencia hasta en el más mínimo detalle, en repetidas veces leemos en la Biblia que el Señor le advirtió a Moisés (*Hebreos 8:5*) “... *Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que te fue mostrado en el monte.*” por supuesto, si iba a ser Su lugar de habitación tenía todo el derecho de diseñar aquella tienda a su manera. Pues igualmente nos debe suceder a nosotros para que nos podamos convertir en morada del Señor. Él debe morar y extenderse en todo nuestro ser, Él tiene que tomar el control de todo y en todo, así como inició por el Espíritu, así también quiere gobernar el alma y el cuerpo.

Los seres humanos tenemos un miembro que es la conexión entre el hombre exterior (alma y cuerpo) y el hombre interior (espíritu), al cual la Biblia le llama: “el corazón”. El Señor cita en *Lucas 6:45* *El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo que es bueno; y el hombre malo, del mal tesoro saca lo que es malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca.* Notemos que este verso claramente dice: “*El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo que es bueno...*”; nunca dice que de su espíritu saca lo bueno, porque aunque el espíritu regenerado es la fuente de todo lo bueno que pueda tener el hombre, no obstante, esto bueno sólo se puede exteriorizar a través del corazón. El corazón se debe prestar para que el espíritu pueda fluir, de lo contrario, por mucho que tengamos en el espíritu, del corazón sólo saldrá lo malo, ya que lo malo, también sale del corazón, respecto a esto leemos en *Mateo 15:18* *Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre. v:19* *Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.* La razón por la cual, del corazón puede salir lo bueno o lo malo es porque el corazón no es la fuente de lo bueno o lo malo, si no es el miembro que se presta para que se exterioricen las buenas o las malas intenciones del hombre, tal como hemos leído en los versos anteriores las frases: “del corazón saca...”, “del corazón salen...” y no “del corazón nacen o se originan...”.



Es de vital importancia entonces, que el Señor conquiste nuestro corazón al punto de convertirlo en su morada, ya que finalmente es el corazón el que dicta y expresa las actitudes y las acciones del hombre. Lo bueno o lo malo que haya en el hombre sólo tiene motricidad a través del corazón. Por esta razón es que encontramos versos en la Biblia que nos hablan de la necesidad de tener un corazón limpio o un corazón cambiado.

Salmo 51:10 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio...

Mateo 5:8 Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

Ezequiel 36:26 Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

La clave de la restauración plena en el creyente es dar lugar a que el espíritu de Cristo que habita en nuestro espíritu ya vivificado o regenerado logre salir de esa dimensión del hombre interior para tomar el mando desde el corazón. Todos los creyentes, tienen a Cristo habitando en su espíritu, pero esa dimensión de Vida es como tener una cuenta en el banco y no tener la tarjeta ni los medios para poder retirar el efectivo. Podrán haber millones de dólares en la cuenta, pero pasaremos pobrezas y penas si no tenemos los medios para retirar el dinero. Igualmente, hasta que Cristo no more en nuestro corazón, nuestra Vida en Él será muy inactiva e inefectiva. En Él hemos heredado riquezas incalculables, es más, en Él lo tenemos todo, pero esas riquezas sólo las vamos obteniendo y conociendo en la medida que Cristo mora en nuestro corazón. Por esto decimos que ser moradas del Señor es una manera de conocerle, pues la medida en la que Cristo habita en el corazón va acorde al conocimiento que tengamos de Él.



EL APOKALUPSIS DE JESUCRISTO

Vamos a utilizar la palabra “Apokalupsis”, con el fin de resaltar y entender la otra dimensión en la cual alcanzamos el conocimiento de Cristo.

1 Corintios 1:4 Siempre doy gracias a mi Dios por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús, v:5 porque en todo fuisteis enriquecidos en El, en toda palabra y en todo conocimiento, v:6 así como el testimonio acerca de Cristo fue confirmado en vosotros; v:7 de manera que nada os falta en ningún don, esperando ansiosamente la revelación de nuestro Señor Jesucristo. v:8 el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo.

La palabra “revelación” que encontramos en el v:7 en el griego es “Apokalupsis”, cuyo significado según el diccionario Vine es: desvelamiento, descubrimiento. Denota una revelación o manifestación. En castellano la palabra es Apocalipsis.

La mayoría de los pensadores cristianos creen que la revelación de la que habla el v:7 hace referencia solamente a la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, en su segunda venida (como lo muestra el v:8) pero la verdad es que de dieciocho veces que esta palabra aparece en el Nuevo Testamento, sólo en tres de ellas aparece relacionada en un contexto de la segunda venida de nuestro Señor, por ello debemos dar mayor importancia al significado de esta palabra como algo que tiene que ver con la experiencia del conocimiento diario de nuestro Señor Jesucristo. Muchos hoy en día no lo ven así, debido a que en nuestros tiempos, día con día la Palabra del Señor se ha ido empobreciendo en la Iglesia, de manera que la mayor parte de la cristiandad ve y entiende las Escrituras bajo la óptica de lo natural y lo lógico del sistema del mundo, y todo aquello que ya no encause dentro de lo normal lo hacen algo futurístico, o algo que no es para esta generación o este tiempo.



Pero el Apóstol Pablo nos aclara que el Apokalupsis debe ser una experiencia para todos los creyentes, no importando su generación. Leamos nuevamente parte de los versos 7 y 8 *esperando ansiosamente la revelación de nuestro Señor Jesucristo. v:8 el cual también os confirmará hasta el fin.*

Estos versos nos hablan claramente del conocimiento progresivo de Cristo que debemos de tener, pues si bien es cierto que el clímax del conocimiento será verle cara a cara en su Segunda venida para luego estar con Él eternamente, no obstante, en este tiempo debemos de anhelar terminar nuestras vidas teniendo un Apokalupsis de Él. El Apóstol Pablo en versos anteriores les dice a los Corintios: “ustedes ya fueron enriquecidos en todo; tienen la palabra, tienen el conocimiento, tienen el testimonio de Cristo, ya no les hace falta ningún don, ya tienen todo, sólo les hace falta una cosa: Esperar el Apokalupsis de nuestro Señor, para que sean hallados irreprehensibles en aquel día”. Estas palabras todavía están vigentes para la Iglesia de hoy, aunque ya tengamos todo, aunque estemos enriquecidos en dones, en la palabra y en muchas otras cosas más, debemos buscar una cosa más: El Apokalupsis. Lo que el Apóstol Pablo escribió en realidad, es que sólo los que alcancen el Apokalupsis del Señor Jesucristo en esta vida podrán ser confirmados hasta el fin para poder estar de pie en Su segunda venida. Podríamos decir que tener un Apokalupsis del Señor en esta tierra será la condición para poder ser hallados en pie e irreprehensibles a Su regreso.

El Apóstol Pablo y el Apóstol Juan fueron los dos hombres que alcanzaron el mayor conocimiento del Señor, según se deja ver en el Nuevo Testamento. Y ambos confirman que la experiencia del Apokalupsis no es algo que tendrá lugar hasta que el Señor venga en su segunda venida, si no es una experiencia que debemos alcanzar en esta vida.

EL APOKALUPSIS DE PABLO

Gálatas 1:11 Pues quiero que sepáis, hermanos, que el evangelio que fue anunciado por mí no es según el hombre. v:12 Pues ni lo recibí de hombre, ni me



fue enseñado, sino que lo recibí por medio de una revelación de Jesucristo.

Efesios 3:3 que por revelación me fue dado a conocer el misterio, tal como antes os escribí brevemente.

Pablo dice que la base de su ministerio y el Evangelio que Él predicaba no provenía de hombre alguno, si no del Apokalupsis de Jesucristo, esto nos muestra entonces que si Pablo alcanzó esta experiencia en esta vida, nosotros también podemos alcanzarla, este verso nos deja claro que el Apokalupsis no es una experiencia futura, si no una experiencia que la alcanzamos en esta vida presente. El concepto que la Iglesia predica hoy en día acerca de que todos los que son verdaderos Apóstoles tienen que ver al Señor físicamente, es falso, no es a eso lo que se refiere la Biblia. No todos los Apóstoles del Señor tienen que ver al Señor Jesús físicamente, pero sí todos los Apóstoles deben tener la experiencia de haber alcanzado el Apokalupsis de Jesucristo y no sólo los Apóstoles, si no todos los creyentes que aspiran estar de pie en su segunda venida deben de procurar vivir esta experiencia en esta vida.

EL APOKALUPSIS DE JUAN

Apocalipsis 1:1 La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la dio a conocer, enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

Dice claramente el verso 1 que es el Apokalupsis que Dios le dio a Juan. Otra vez podemos darnos cuenta que es algo que se lo dieron a Juan para esta vida. Podríamos volver a preguntar ¿el Apokalupsis es algo que lo podemos alcanzar en este tiempo? La respuesta es sí, ya vimos algunos versos que claramente nos dicen que sí es una experiencia para este tiempo.

El Apóstol Pablo tuvo una revelación directa de la persona del Señor y dicha revelación o Apokalupsis fue la fuente de Su Evangelio. Es más, a causa de su pri-



mer Apokalupsis, él dice en *Filipenses 3:8* *Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,* Pablo deseaba dar por perdida su vida entera con tal de llegar al final de este conocimiento progresivo, el cual lo llevaría a la estatura del varón perfecto que es Jesucristo. Que en nosotros surja este anhelo de conocerlo a Él constantemente, tal como podía decir Pablo (*2 Corintios 12:1*) “... *pasaré entonces a las visiones y revelaciones del Señor*” ¡qué tremendo como este hombre podía predicar y bendecir al Cuerpo de Cristo basado en sus muchos Apokalupsis! A esto nos referimos al hablar del conocimiento progresivo de Cristo. ¡Qué Glorioso es saber que en esta vida tenemos la oportunidad de llegar a conocerlo a Él cada día más y más, hasta que un día alcancemos la perfección! Huyamos del mensaje que nos dice que ya es suficiente lo que conocemos, huyamos del reposo espiritual, huyamos de aquello que nos incita a no avanzar en el conocimiento de Dios, porque aún tenemos mucho que alcanzar.

Que el mensaje para nosotros sea como Pablo les dijo a los Corintios, ya fueron enriquecidos en todo, pero aún les falta algo, alcanzar el Apokalupsis. Que las áreas de verdad que el Señor nos muestra no sean motivo para quedarnos estancados y reposados, que no veamos las verdades que Dios revela en determinado tiempo sólo como un conocimiento de índole espiritual mediante el cual podemos hacernos de un nombre o fama ministerial, o como muchos miembros también hacen hoy en día, que se ubican en la iglesia que satisface sus demandas y sus gustos, que van a la Iglesia donde no se hablen profundidades del conocimiento de Dios, si no algo práctico, algo que les enseñe a ser exitosos en su trabajo y en sus hogares, pero no más de eso. Nuestra actitud debe ser amar la verdad como algo que cada día es abonado con más y más revelación hasta ser semejantes a Él.

Alcanzar el Apokalupsis es llegar al momento en nuestra vida espiritual, (mientras estemos todavía en este cuerpo mortal) en la cual el Señor se va a desvelar para nosotros de manera externa a nuestro ser. Muy probablemente la mayor parte de los creyentes tiene una revelación de Dios a través de sus mismos espíri-



tus, tal como dice Pablo en *Romanos 8:16* *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.* Es decir, en esta etapa, Dios se vale de nuestras facultades para hablarnos, Él tiene que ocupar nuestra mente, nuestros sentimientos, etc. Pero esto limita al Señor porque él tiene que depender de la parte humana para poder expresarse. Muchas veces el Señor quisiera expresarse a través de nosotros durante el día, pero talvez estamos en los negocios y los afanes del día y esto se vuelve una limitante para Dios; otras veces Dios quisiera expresarse, pero estamos en días de vacaciones en los que el relajamiento de nuestra alma es tal, que el descanso se convierte en otra limitante para Dios; en otras circunstancias Dios talvez quisiera expresarse, pero hay diferentes circunstancias, sentimientos o aún placeres permitidos que vienen a ser una limitante para Dios. Por eso es necesario tener un Apokalupsis, porque esto traerá un desvelamiento del Señor tal en el cual el factor humano ya no será más una limitante para Dios.

Este conocimiento del Señor tiene relación con la experiencia que tuvieron los discípulos cuando el Señor resucitó. Para ello, antes leamos los siguientes versos:

Juan 14:18 No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. v:19 Un poco más de tiempo y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. v:20 En ese día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

El Señor les está prometiendo a los discípulos que lo volverían a ver, pero les dice que lo verían en otra dimensión; Él se los explica en el v:20, pues les dice: “yo estaré en vosotros”. Los discípulos habrían de volverlo a ver, pero ahora Él estaría en cada uno de ellos, esto es el conocimiento del que hablamos en “EL SE-MANA^{RIO}” anterior, al hacer referencia que una de las dimensiones en las que debemos aprender a conocer al Señor es a través de los miembros que conforman Su Cuerpo.

Luego también leemos en *Juan 14:22 Judas (no el Iscariote) le dijo: Señor,*



¿y qué ha pasado que te vas a manifestar a nosotros y no al mundo? v:23 Jesús respondió, y le dijo: Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada. Acerca de esta segunda manera de conocimiento, también ya hablamos cuando decíamos que ser moradas del Señor es otra de las maneras de conocer al Señor.

Pero finalmente encontramos en Juan 16:16 Un poco más, y ya no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis. v:17 Entonces algunos de sus discípulos se decían unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: "Un poco más, y no me veréis, y de nuevo un poco, y me veréis" y "Porque yo voy al Padre"? v:18 Por eso decían: ¿Qué es esto que dice: "Un poco"? No sabemos de qué habla. v:19 Jesús sabía que querían preguntarle, y les dijo: ¿Estáis discutiendo entre vosotros sobre esto, porque dije: "Un poco más, y no me veréis, y de nuevo un poco, y me veréis"? v:20 En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se alegrará; estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. v:21 Cuando la mujer está para dar a luz, tiene aflicción, porque ha llegado su hora; pero cuando da a luz al niño, ya no se acuerda de la angustia, por la alegría de que un niño haya nacido en el mundo. v:22 Por tanto, ahora vosotros tenéis también aflicción; pero yo os veré otra vez, y vuestro corazón se alegrará, y nadie os quitará vuestro gozo.

Estos versos nos muestran el proceso para llegar al Apokalupsis de Cristo. El Señor habla de diferentes dimensiones que experimentarían bajo el poder de la resurrección. En los capítulos 14 al 16, el Señor les está hablando de Su muerte y resurrección, pero que no se preocuparan porque ciertamente lo volverían a ver y ya vimos las primeras dos maneras en las que lo iban a conocer. Pero ahora les dice que lo volverían a ver en una condición semejante a la mujer con dolores de parto.

El Señor les dice: *"Un poco más, y no me veréis, y de nuevo un poco, y me veréis"* Esto es lo que nos sucede en el principio de nuestra caminata cristiana cuando nacemos de nuevo, por un poco de tiempo lo disfrutamos como el Cristo-



Salvador, son días de gozo, son días de milagros y muchas experiencias preciosas que vivimos debido a que el Señor se mezcla con nuestro ser natural con el fin de poderse manifestar a nosotros. Cuando aceptamos a Cristo, Él se baja tanto a nuestro lenguaje, a nuestras enfermedades, a nuestras necesidades económicas, en fin, Él condesciende con nosotros los humanos en las diversas problemáticas y faltantes que tenemos. En esta etapa se cumplen las palabras de *Juan 1:14 Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria ...* el Señor se mezcló con lo humano, se hizo carne para poderse dar a conocer y que nosotros también lo logremos conocer. No es anormal que lleguemos al conocimiento inicial de Dios a través de nuestros problemas terrenales y humanos, pues Él mismo busca la desgracia, el caos y los vacíos del hombre para poderse manifestar, pero sí es anormal que queramos estar en esta etapa por muchos años. Si nuestra vida cristiana no es separada de lo natural, seguramente Cristo se verá muy limitado en nosotros, nuestra vida en Cristo será muy pobre e ineficaz.

Pero esta etapa pasa y luego dice que por un poco más de tiempo pareciera ser que ya no le veremos. Aquel gozo de haberle recibido ya no es el mismo, aquella emoción y sentimientos de victoria empiezan a decaer poco a poco, como que el Señor se va ocultando de nosotros, al punto que ya no le vemos. Pero esto no es de extrañarnos, la experiencia con el Cristo-Salvador es muy corta, así es y así será, por eso hablamos de la importancia del conocimiento progresivo de Cristo, porque es necesario pasar a la etapa siguiente donde ya no le veremos más ligado y dependiente de la humanidad, si no le veremos como el Señor nos ejemplifica, a través de la mujer con dolores de parto, una mujer que por nueve meses no ve lo que lleva en su vientre, sin embargo en ella lleva un fruto de vida, sólo que la vida de ese niño está limitado al cuerpo y la vida de la mujer hasta que este sea dado a luz.

Cristo dijo que el Apokalupsis es como un parto. Un parto es el evento donde se da la separación de dos vidas, es separar una vida de la otra, es hacerlas individuales. Cuando llega la hora del parto, la nueva criatura tendrá que subsistir por sí mismo, su vitalidad ya no dependerá de la madre, el cordón umbilical se romperá,



ahora ambos tendrán que aprender a subsistir individualmente. Pues en el plano espiritual el Apokalupsis es la esfera en la que el Señor quiere manifestarse en nosotros sin tener que depender de nuestra limitada humanidad, que un día Él se exprese no solamente a través de nosotros, si no que se desvele su propia persona de una manera externa.

Podemos decir que progresar en el conocimiento de Cristo es llegar a conocer a Cristo por medio del Apokalupsis, lo cual se refiere a alcanzar la dimensión en la que la persona del Señor llega a ser nuestra compañía visitándonos no sólo por su vida en nosotros, si no por su persona externa a nosotros. Para entender mejor este concepto, podemos decir por ejemplo, que toda visitación que hoy tenemos es por su vida fluyendo en nosotros. Si estamos desanimados, la vida del Señor toca nuestro espíritu y somos reanimados a causa de esa visitación, pero en algo, el Señor tuvo que echar mano de lo humano. Sin embargo, vivir bajo un Apokalupsis es como lo que Pablo vivió (*en Hechos 14:19-22*), el cual estaba casi muerto luego de ser apedreado, y luego de eso, se levantó, y volvió a entrar a la ciudad a seguir predicando haciendo discípulos. Aunque su cuerpo ya estaba como muerto, no obstante, su débil cuerpo no fue obstáculo para el plan de Dios en aquellas ciudades, Dios se pudo expresar a través del cuerpo moribundo de Pablo, gracias a que un Apokalupsis de Cristo lo hizo a él tener tal experiencia con Él.

La diferencia de la experiencia del Apokalupsis ante cualquier otra experiencia de conocimiento de Dios, es que esta llega a tener el carácter de la individualidad del Señor cuando nos habla y tiene comunión con nosotros, es decir, Él echa mano de sí mismo y no como sucede en la mayoría de los casos de creyentes donde Dios tiene que echar mano de lo humano. La experiencia gloriosa del Apokalupsis, es vivir lo que el Señor le dijo a los discípulos, “*de nuevo un poco y me veréis ...*” y es cierto que le volvieron a ver pero enajenado de lo humano. Nosotros también podemos llegar a conocer al Señor y a ser instrumentos de expresión del Señor sin que lo humano sea una limitante para Dios. Aún nuestra comunión con Él al vivir bajo el Apokalupsis, será una experiencia individualizada de Él con nosotros, es decir, podemos alcanzar la dimensión no sólo de saber que Cristo cami-



na en nosotros, si no que Cristo camina con nosotros.

El Señor Jesús se manifestó a los hombres desde el nacimiento de Belén y por 33 años y medio se reveló a muchos con un cuerpo mortal, pero para que los hombres pudieran ver o tocar lo divino que había en Él, primeramente tenían que tocar a un nazareno, tenían que tocar a un carpintero, tenían que tocar al hombre Jesús, esta era una experiencia con el hombre-Dios. Pero cuando Cristo murió, Él les ofreció a los discípulos que así como lo dejaron de ver, así le volverían a ver nuevamente, esta sería una experiencia con el Dios-hombre. La diferencia es que ahora prevalecía la divinidad, sí tenía un cuerpo como un hombre, pues en los relatos de los cuarenta días que caminó como resucitado, vemos que Él comió, vemos que Él caminaba, etc. Pero ahora el espíritu vivificante había absorbido su carne totalmente, Él se convirtió en un Dios-hombre eternamente.

Ahora bien, el Señor hizo ofrecimientos a los discípulos, (no sólo a los doce, si no a todos los que creyeran en Él) que lo volverían a ver de forma individual, no sólo por el sentir espiritual, si no de manera directa y personal. Esto es algo que está vigente para los discípulos de Cristo en todas las generaciones, no es solamente algo pasado, es algo para nosotros hoy. Si tenemos el testimonio de que hemos conocido al Cristo de Belén mediante el Nuevo nacimiento, si creemos que hemos conocido al Señor en una relación en la que Él nos está forjando como sus moradas, porque no creer que debemos extendernos a conocerlo por un Apokalupsis.

El Apokalupsis lo vivimos como la mujer que da a luz, la cual finalmente ve frente a ella lo que tenía dentro de ella. De igual manera en lo espiritual, podremos decir que hemos alcanzado un Apokalupsis, cuando podamos sacar esa Vida divina y la tengamos frente a nosotros liberada de este cuerpo mortal. Esto es vivir con Cristo, es tener a Dios con nosotros, es tener el conocimiento de Emmanuel, sólo que se hace imposible de alcanzarlo si dudamos en el corazón, pero Dios ya las prometió a todos sus discípulos. Terminemos este estudio ministrando la letra de este hermoso coro.



Divino compañero del camino,
Tu presencia siento yo al transitar
Cristo ha disipado toda sombra
Ya tengo luz, la luz bendita de Jesús.

Quédate Señor ya se hace tarde,
Te ofrezco el corazón para posar
Hazlo tu morada permanente
Acéptalo, acéptalo, mi Salvador.